



F. William Engdahl*

El 23 de enero, el vicepresidente de los EE. UU., Pence, envió un mensaje a través de Twitter de que Washington reconoció al presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Juan Guaidó, de 35 años, como el presidente "legítimo" del país en problemas, y no el presidente Maduro. El hecho de que fue primero Pence y no el presidente de Estados Unidos, que parecía obligado a ponerse al día, dice mucho sobre la intervención. La pregunta es si el petróleo fue la razón, como lo afirmó el asesor del Consejo de Seguridad de Nueva York, John Bolton, o algo más. La evidencia sugiere algo más, pero ¿qué algo?

El "reconocimiento" por parte de Washington de Guaidó como presidente "legítimo" de Venezuela no es solo una flagrante violación del derecho internacional. Se remonta a las repetidas promesas de campaña de Donald Trump para detener la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de otros países. El intento de golpe de estado está siendo llevado a cabo en el terreno por los mismos operadores criminales, que se llaman el estado profundo, que estaban detrás de las operaciones de cambio de régimen de las repetidas Revoluciones de Color de EE. UU. desde Ucrania a Libia, incluyendo a CANVAS y el sustituto de la CIA, [National Endowment for Democracy](#) . Muchos se preguntan por qué, después de veinte años de las versiones de Chávez y Maduro de la economía socialista central, ahora Washington da un paso tan descarado y peligroso. Una explicación es el petróleo, pero si es así, no en un sentido simple, como algunos pueden pensar.

En una entrevista en Fox News después de las afirmaciones de Estados Unidos de que Guaidó era el legítimo presidente interino, John Bolton declaró que, aparte de declarar que Maduro era "autoritario" como motivo de la postura de Washington, el petróleo era un factor importante. Bolton le dijo a Fox News: "Estamos observando los activos petroleros ... Estamos

en conversaciones con las principales compañías estadounidenses ahora", continuó. Luego hizo esta extraña observación, sobre todo a medida que los Estados Unidos hoy en día reclaman ser el productor de petróleo número uno del mundo: "Habrá una gran diferencia económica para los Estados Unidos si pudiéramos que las compañías petroleras estadounidenses realmente inviertan y exploten las capacidades petroleras en [Venezuela](#) . Es o volvería a hacer grande a Estados Unidos ", no dijo .

¿Las reservas más grandes del mundo?

Es cierto que, oficialmente, Venezuela afirma tener las reservas de petróleo más grandes del mundo, estimadas en 297 mil millones de barriles a partir de 2010, incluso más que la reclamada por Arabia Saudita. Eso hace un titular impresionante, pero es [engañoso](#) .

Aparte del hecho de que el golpe suave de Washington no es la prioridad urgente de los Estados Unidos hoy, ni del Presidente de los Estados Unidos, las afirmaciones de que se trata de petróleo son exageradas, claramente un engaño por parte de John Bolton y otros, a menos que sea parte de un gran plan para forzar nuevamente los precios mundiales del petróleo a más de \$ 100 por barril. Hacer que Valero Energy o Chevron refine el petróleo de Venezuela en las refinerías de la costa del Golfo de EE. UU., contrariamente a lo que afirma el senador Marco Rubio, no será una fuente importante de empleo para EE. UU. La refinación de petróleo es una industria altamente automatizada con una mano de obra muy pequeña.

Pero también es necesario un análisis más detallado de las cifras de las reservas de petróleo de Venezuela. La mayoría de los recursos petroleros de Venezuela se encuentran en lo que solía ser conocido como el Cinturón del Orinoco, hoy el Cinturón Hugo Chávez. En la década de 1990, las "reservas probadas" de Venezuela se estimaron en 60 mil millones de barriles, apenas un 20% de la estimación actual. Desde que Chávez tomó el poder en 1999, ¿descubrió Venezuela enormes yacimientos de petróleo nuevos? No. Descubrió la economía cambiante del alza en los precios mundiales del petróleo durante el período de 1999 a 2014. Al igual que en las pesadas arenas bituminosas de Athabasca, en Canadá, el crudo del Orinoco fue repentinamente rentable, siempre que los precios mundiales del petróleo se mantuvieran por encima de los 100 dólares por barril.

Tenemos que mirar la definición de reservas probadas. La Comisión de Bolsa y Valores de EE. UU. lo definió como "aquellas cantidades de petróleo y gas que, por análisis de geociencias y datos de ingeniería, pueden estimarse con una certeza razonable como económicamente

producibles ..." Cuando los precios del petróleo en la década de 1990 fueron muy inferiores a \$ 40 por barril, no era económicamente posible producir petróleo de Venezuela desde la enorme región del Orinoco. Es un petróleo pesado similar al alquitrán similar al de las arenas de alquitrán de Athabasca. De modo que la vasta reserva de aceite de alquitrán, aceite no convencional, no era económicamente productiva, es decir, no eran "reservas probadas" según la [definición](#) estándar . Se necesita mucha energía para refinar un barril de petróleo pesado del Orinoco. Debe ser procesado en refinerías especiales. La tecnología necesaria para recuperar el crudo ultrapesado de la Franja del Orinoco es mucho más complejo y costoso que el petróleo de esquisto de Arabia Saudita, Rusia o incluso de los Estados Unidos.

Cuando los precios mundiales del petróleo cayeron en 2014 a menos de 30 dólares por barril, Venezuela debería haber ajustado las reservas dramáticamente a la baja. No lo hizo. Se descuidó en reducir las "reservas económicamente recuperables".

El precio de hoy para el petróleo de West Texas Intermediate ronda los \$ 55 por barril. Además, las sanciones estadounidenses han reducido severamente la producción de petróleo convencional de Venezuela, la mayoría de los cuales, 500,000 barriles diarios van a los EE. UU.

Ahora las nuevas sanciones de los Estados Unidos apuntan a la empresa petrolera estatal nacionalizada, PDVSA. Las compañías estadounidenses tienen prohibido hacer negocios con PDVSA. Las sanciones estadounidenses también dictan que cualquier ingreso por ventas de petróleo se ponga en un depósito en custodia para ser administrado por el "gobierno" de Juan Gaudó, una medida que probablemente lleve a que Maduro simplemente detenga esas exportaciones estadounidenses, lo que eleva los precios de la gasolina en Estados Unidos.

Además, debido a que el petróleo de Venezuela es extremadamente pesado, debe diluirse con productos químicos diluyentes especiales. Esos diluyentes o agentes adelgazantes son esenciales para poder mover el aceite pesado similar a la melaza a través de la tubería. PDVSA compró hasta esta semana todos los diluyentes de proveedores estadounidenses. Ahora que está prohibido y encontrar sustitutos, incluso en Canadá, [no es probable](#)

China entra

En 1988, antes de Chávez, PDVSA trabajó con BP para patentar su propia emulsión de aceite llamada Orimulsión, para convertir las reservas pesadas de Orinoco en un combustible comercial. La invención permitió que el petróleo pesado venezolano se vendiera a un precio competitivo con el carbón. Sin embargo, por razones que no están del todo claras, en 2007 el régimen de Chávez vendió una planta de Orimulsión que producía 100.000 barriles de petróleo diarios a China. La planta había sido construida con un préstamo chino. El ministro de energía de Chávez, Rafael Ramírez, anunció que PDVSA estaba terminando la producción de orimulsión, argumentando que su procesamiento no era "un uso apropiado para los crudos extrapesados □□ venezolanos (sic)". Otorgó la patente de orimulsión a las compañías petroleras chinas, presumiblemente para [alivio de la](#) deuda .

Hoy, el gobierno de Maduro envía una parte importante de sus exportaciones de petróleo restantes en lugar de la devolución de la deuda, a China, y también menos (menos deuda) a Rusia. Venezuela le debe a China unos \$ 60 mil millones. Esas enormes deudas crecieron dramáticamente después de que en 2007, el Fondo Conjunto China-Venezuela, creado ese año por Chávez, permitiera a Venezuela obtener préstamos de China en tramos de hasta \$ 5 mil millones y pagar con los envíos de petróleo crudo.

Esto significa que, a pesar de un aumento dramático en los préstamos de China u otra ayuda al régimen de Maduro en medio de las últimas sanciones de EE. UU., las posibilidades de las exportaciones de petróleo de Venezuela al mercado mundial de dinero en efectivo casi han desaparecido en medio de una hiperinflación estimada por algunos en un 60,000% anual o incluso más de un millón por ciento de las proyecciones del FMI.

El retraso en el resultado de las últimas sanciones del Tesoro de Trump ahora ha generado un aumento en los precios del petróleo que puede llegar a perseguir las esperanzas de Trump de una economía fuerte en 2020. A medida que la guerra de poder en Venezuela se prolonga o incluso se convierte en una sangrienta contienda civil, la perspectiva de reconstruir los restos maltratados de PDVSA, incluso si ExxonMobil o Chevron compran una entidad privatizada, sigue estando lejos. Ahora, la pregunta sin respuesta es si los actores oscuros detrás de este último esfuerzo de cambio del régimen de EE. UU., la CIA, los principales bancos internacionales y las compañías petroleras aliadas, tienen la intención de utilizar su crisis de golpe en Venezuela para intensificar los ataques contra la Casa Real de Arabia Saudita para forzar un recorte importante en la producción de petróleo de Arabia Saudita, quizás combinada con un final oportuno de las sanciones de los EE. UU. a las exportaciones de petróleo de Irán. Esas exenciones ayudaron a Trump y a la economía de los EE. UU. al evitar que el precio del petróleo subiera a más de \$ 100 el año pasado antes de las elecciones de mitad de período en los EE. UU. Dejando de lado si Maduro es un santo o no, la decisión del presidente Trump

de respaldar el llamado de Bolton-Pence a una intervención estadounidense en Venezuela puede ser un error fatal para la presidencia de Trump. Debe darse cuenta de que, entonces, la pregunta sería si alguien está poniendo una pistola, literal o figurativa, a su cabeza.

**consultor de riesgos estratégicos y profesor. Es licenciado en política por la Universidad de Princeton y es uno de los autores más vendidos sobre petróleo y geopolítica*